



Las Manos de un Sacerdote

Homilía de la Ordenación
del Padre Steve Garza
Iglesia de San Francisco de Asís, Bend
27 de Junio, 2019

Comenzamos esta Misa como siempre lo hacemos, escuchando la Palabra de Dios. ¿Qué nos dicen las Escrituras de esta noche sobre el sacerdocio? Desde la perspectiva del cielo, ¿qué es un sacerdote?

Por orden de Dios, los sacerdotes Judíos vinieron de una tribu, la tribu de Leví. “Los levitas han sido apartados de entre los hijos de Israel y dedicados a Mí” nos dice Dios por medio de Moisés. “Los Levitas serán, pues, *para mí*”. Su vida debía ser dada para la gente “al servicio de la Morada” – la Carpa de la Reunión donde los Israelitas podían contar con Dios para estar presentes en su alabanza y petición. El llamado especial de los sacerdotes, por lo tanto, los hizo hombres acostumbrados a estar en la presencia de Dios. Ya que tenían que presentarse ante Él regularmente para cumplir su tarea indispensable: ofrecer sacrificios por las personas.

En esa luz, el Evangelio de esta noche presenta un poco de un rompecabezas. Jesús de Nazaret no vivió la vida de un sacerdote Judío, porque Él no era uno. Un descendiente de David de la tribu de Judá, Él nunca fue confundido con un Levita. En vez de servir en el Templo, nos dice San Mateo, “Jesús fue” haciendo otras cosas: “enseñando”,

“predicando el Evangelio”, “sanando enfermedades”. Nunca se le vio ofreciendo sacrificios en el Templo.

Solo al final de Su vida, Jesús se mostró a sí mismo como el sacerdote que había sido todo el tiempo. Tomando el pan en mano en la Última cena, Él les dijo a los Apóstoles que ahora era Su Cuerpo “*para*” ellos; y el cáliz de vino ahora era Su Sangre “*para*” ellos. Por anticipación deliberada, Jesús hizo presente en esta primera Misa el Sacrificio de entregarse a sí mismo en la Cruz, que entregaría la próxima tarde. Bajo el sol ardiente en el Calvario, Cristo fue ambos la Víctima ofrecida y el Sacerdote que ofreció— un Sacrificio infinitamente Nuevo establecido por un Sacerdote incomparablemente nuevo. “Sacerdote por siempre en la línea de Melquisedec”, el Cristo Crucificado ofreció de una vez por todas el insuperable sacrificio de Amor.

Con este misterio nunca lejos de nuestra mente, San Pablo le recuerda a Timoteo en la segunda lectura de esta noche “trata de ser el modelo de los creyentes por tu manera de hablar, tu conducta”. Pablo le está hablando a usted también, futuro *Padre Steve*. Sea un sacerdote dedicado a predicar la Palabra de Dios. Sea un sacerdote siempre dispuesto a sacrificarse a usted mismo por las personas a las que está enviado a servir.

Ciertamente las lecturas de las Escrituras de esta noche nos ayudan a entender el diseño de Dios para Su sacerdocio, pero hay otra fuente de información que podemos aprovechar también. “Orar al Señor de la Cosecha para que envíe más trabajadores a Su viña”, Jesús nos instruye. Hemos estado haciendo precisamente eso en estos pasados meses, Diácono Steve, con su próxima ordenación a

la vista. Nuestra oración por las vocaciones sacerdotales dibuja nuestras esperanzas de la nueva vida que está a punto de emprender. ¿Qué aprendemos de ello sobre el sacerdocio?

Comenzamos pidiéndole a Dios que “llame de entre nosotros a hombres que son capaces de simpatizar con nuestra debilidad y de tratar con cuidado a los rebeldes”. Estas palabras nos recuerdan la descripción de San Mateo sobre la mirada sacerdotal de Jesús. En Sus ojos las multitudes que acudían a Él eran “como ovejas sin pastor”, y Él “tuvo compasión de ellos”. “Su corazón se conmovió con compasión por ellos”. Deje que su corazón sacerdotal palpite en sintonía con el del Maestro.

Enseguida nuestra oración pide por sacerdotes “quienes nos darán confianza para acercarnos a la fuente de la misericordia y encontrar la gracia en el momento de necesidad”. Pensamos en las personas que eligieron al Apóstol Felipe por ayuda. “¡Queremos ver a Jesús!” ellos le dijeron. Buscadores como ellos vendrán a usted, Diácono Steve. Ellos también querrán ver a Jesús, y sentirán que usted podrá guiar sus ojos en la dirección correcta. Traerán la esperanza de su corazón a usted porque, como los Levitas de la antigüedad, Dios lo ha apartado como sacerdote para guiar a Su gente de regreso a Él. Ayúdelos a buscarlo. Ayúdelos a encontrarlo. Ayúdelos a conocerlo. Ayúdelos a amarlo.

En la petición final de nuestra oración por vocaciones, le pedimos al Señor de la Cosecha por sacerdotes “que nos entreguen a Ti en la Partida del Pan”. Es por ese trabajo de la vida que sus manos pronto serán consagradas, Diácono Steve – para la Partida del Pan.

¿Qué será más importante? A veces parece que no hay nada a nuestro alrededor más que quebrantamiento. Corazones rotos, Vidas rotas, El mundo roto.

Jesús irrumpe en nuestro quebrantamiento a través de las manos del sacerdote. En un momento esas serán sus manos, Diácono Steve.

Desde este día en adelante, que su vida le muestre ser el sacerdote que hemos estado orando a Dios para que nos envíe.